

# Entre dos culturas

Los latinos judíos tienen una larguísima historia que vuelve a florecer en Estados Unidos

La sinagoga de la congregación B'nai Jeshurun, en Manhattan.



MARIELA DABBAH

Un latino judío es para muchos hispanos una rareza. Después de todo venimos de Latinoamérica, un continente principalmente católico. Sin embargo, se trata de una historia tan vieja como la de la presencia española en el continente.

Todo empezó el mismo día de la partida de Colón de España, cuando los Reyes Católicos decretaron que todos los judíos del país debían convertirse al catolicismo o serían expulsados.

Siete de ellos viajaron con Colón a las Indias y muchos más llegaron en años subsiguientes escapando de la Inquisición española y portuguesa, para lo cual debieron convertirse al catolicismo. Estos judíos eran sefardíes (de Sefarad, el nombre tradicionalmente dado por los hebreos a la Península Ibérica).

Durante los siglos siguientes, judíos ashkenazi procedentes de Francia, Europa Oriental, Rusia y más tarde Alemania se establecieron de a poco en el Caribe, América del Sur y Central y organizaron comunidades y sinagogas.

Sandra Schmolzer Justin, argentina judía ashkenazi casada con un norteamericano, creció en un ambiente bastante secular. "Recién cuando llegué a Nueva York me di cuenta de que me habían criado

común que varía en grado de religiosidad y que hacen gran hincapié en la educación, por eso de que la plata va y viene y la educación es lo único que se puede transportar en caso de persecución", dice Schmolzer Justin, que manda a sus hijas a escuelas judías y les habla en español en casa. La familia pasa todos los años un mes en Argentina.

## Valores eternos

Clara Katz, una cubana judía ashkenazi, comenta: "A uno nunca se le va lo latino y nunca se le va lo judío. A los latinos me acercan costumbres como la comida, la música, el baile... a los judíos, ciertos valores como la educación,

que siempre fué tan fuerte para mí padre".

El rabino Rigoberto Viñas, cubano, dirige la sinagoga Lincoln Park Jewish Center en Yonkers, Nueva York, y hace años que trabaja con los "anusim", es decir, los coaccionados a convertirse al cristianismo por la Inquisición.

Según asegura, en su congregación hay miembros de 12 países latinos, desde dominicanos hasta salvadoreños o brasileños. "Un 50% de ellos son de familias judías y el otro 50% son la primera generación de anusim que están haciendo un retorno al judaísmo".

Muchas veces se trata de personas que al llegar a Estados Unidos

entraron en contacto con vecinos judíos (en general ashkenazi) y se dieron cuenta de que tenían costumbres similares a las de sus familias en Sudamérica.

"En una familia dominicana en la que hice un Bar Mitzvah hace poco tenían lo que creían que eran 'costumbres familiares' de no comer puerco, no mezclar carne y leche y encender velas. Recién cuando llegaron a este país se dieron cuenta de que esas eran costumbres judías", cuenta Viñas.

Es imposible establecer el número exacto de descendientes de judíos en Latinoamérica, pero según Viñas llega a los millones: "Si partimos de que los apellidos Pérez, González y Álvarez, derivan de Perez, Gonzalez, y Alvarez, todos apellidos judíos, es fácil imaginarse que el número es considerable".

"Abeu, un apellido muy común en el Caribe, significa 'hebreo' en portugués. Con lo cual sabemos que todos los Abreu son anusim", explica el rabino.

Recientemente, Viñas declaró frente a la Corte israelí por una familia puertorriqueña que reclamaba su ascendencia anusim y pedía la ciudadanía israelí a la que cualquier judío tiene derecho. "La Corte aceptó mi testimonio y el Rabino de Israel condujo la ceremonia de retorno y les dieron la ciudadanía", comenta.

## 'Todo el tiempo educando'

En el año 2000, el rabino Rigoberto Viñas fundó El Centro de Estudios Judíos Torat Emet, que publica *Torah Tropical*, uno de los dos periódicos judíos en español del país. Se distribuye cuatro veces al año, por medio de sinagogas en Nueva York, Miami, Chicago y Los Angeles.

"Los latinos judíos tenemos esta identidad múltiple: por un lado somos completamente latinos y por otro somos judíos", comenta Viñas. "Yo siempre digo que debemos servir de puente entre las dos comunidades. Y la realidad es que para los que llegan a este país es un shock, porque

todo el mundo se sorprende de nuestra existencia; por un lado los americanos judíos no entienden que haya latinos judíos (cuando los judíos hablaban antes el español que el inglés), y por otro los latinos no entienden que haya latinos judíos. Así que nos pasamos todo el tiempo educando".

Para más información, puede contactarse con el Rabino Viñas a: rabb@tjcc.org. En Nueva York, la comunidad B'nai Jeshurun tiene dos rabinos argentinos, Marcelo Bronstein y Rolando Matadán, y una gran congregación latina. www.tjcc.org.